

EL TEATRO INFANTIL EN PAMPLONA: SUS INICIOS

Álvaro ANABITARTE

alvaroanabitarTE@gmail.com

Hasta bien entrado el siglo XX el concepto de *teatro infantil*, tal y como lo conocemos en la actualidad, no existía en nuestra ciudad; al menos, los medios de comunicación locales no se hacían eco de ello en dichos términos, no reflejaban ningún tipo de actuación en este sentido, no informaban de representaciones escénicas que englobasen el término infantil con objeto de atraer a la chiquillería pamplonesa a ese tipo de eventos, con obras preparadas exclusivamente para ellos. Hablamos de textos pensados para su edad, basados en cuentos y narraciones adaptadas para la escena, hecho que, con el paso del tiempo, ha demostrado su validez a través de innumerables representaciones. Y, por cierto, con gran éxito de asistencia de pequeños espectadores que vivían, que viven, las aventuras de los personajes allí representados.

aparecida en Diario de Navarra de 5 de enero de 1904, que da cuenta de una de esas funciones indicando "las veladas del colegio dirigido por la señorita Ezquerro se celebrarán los días 7, 8 y 9 en los hermosos locales de la casa que el Sr. Seminario posee en la calle Mayor". Posteriormente, dicho medio de comunicación, comentaba en fecha 12 de enero la celebración de esa función teatral así "con gran concurrencia se han celebrado las veladas que, en obsequio de las familias de las alumnas, ofrece el colegio de la Purísima, dirigido por la señorita Ezquerro. Las obras puestas por las pequeñas alumnas fueron *La hermosura del alma*, de Sainz y Yogueras, *El canto de las flores*, de la señorita Gabina Ezquerro, *Amparo*, también de Gabina Ezquerro y *La victoria*, original de la directora del colegio. Las jóvenes artistas arrancaron numerosos aplausos del selecto público...".

Al margen de estas veladas, relativamente frecuentes en los centros educativos, no existe información alguna que nos hable, que nos indique acerca de esta clase de teatro para los más pequeños. Incluso, en las sociedades recreativo-culturales, así como en algunos partidos políticos, tan dados todos ellos a ofrecer funciones teatrales a sus asociados o al público en general, da la impresión que se olvidaban de los más pequeños, prestando nulo interés al teatro infantil. Con ello no pretendo decir que, en alguna ocasión, no se fijasen en los chavales para proporcionarles algún tipo de entretenimiento teatral, eso sí, de manera fugaz y alejado de lo que significa una escenificación propia para esas edades.

Primeras representaciones infantiles.

En realidad, las primeras referencias acerca del teatro infantil que, como tal, aparecen en la prensa local provienen del campo profesional. Así, el 14 de agosto de 1938, el periódico *Pensamiento Navarro* informaba a sus lectores así "para hoy y mañana anuncia la



Teatro Gayarre de Pamplona, años 30.

En las primeras décadas de la pasada centuria, toda referencia escénica a los más pequeños, tanto de espectadores, como de actores, proviene de los propios centros escolares. Se hacía siempre en momentos muy puntuales, como la época navideña o como remate del curso escolar. Este tipo de funciones quedaban al albur de cada colegio y siempre dentro del entorno próximo del mismo. Así lo vemos, por ejemplo, en la nota

compañía de Carmen Díaz dos sesiones infantiles a las 4,30 de la tarde, a base de obras exclusivamente para niños". Por su parte, el crítico de Diario de Navarra publicaba el día anterior, 13 de agosto, el debut de la compañía y resaltaba "entre estas obras para niños figura una muy graciosa de nuestro paisano el notable actor Joaquín Fernández Roa, titulada *Que viene el lobo...* con llenos importantes se celebraron el domingo y ayer las representaciones del teatro infantil. Los chicos y los grandes, sintiéndonos también infantiles al recuerdo de hadas y brujas, gozamos lo indecible entre las bellas escenas que nos iban dando los tesoros del palacio de Barba Azul, los encantos del sueño de la muñeca y la gracia del lobo feroz, todo ello salpicado de buena música". Es evidente que los cuentos representados eran *Cuento de hadas*, *Las llaves de Barba Azul* y *Cuento de brujas*.



Al año siguiente, en concreto el 8 de mayo de 1939, vuelve nuevamente Carmen Díaz y su compañía a la capital navarra, con distintas propuestas escénicas. Una vez más, el público infantil puede asistir y disfrutar con tres cuentos, *Martín el cantor*, *Mari Pepa en el país del Ko-Ko* y *Blanca Nieves y los siete enanitos*. Unos meses más tarde, el 20 de agosto de 1939, otra compañía, en este caso la titular del Teatro Infanta Isabel de Madrid, representa en Pamplona para los más pequeños, *Pipo y Pepa en busca de la música prodigiosa*. Diario de Navarra comentaba de la siguiente manera la puesta en escena, "comenzando con una función infantil celebrada por la tarde, en que se representó la obra de Bartolozzi, *Pipo y Pepa en busca de la música prodigiosa*, y en la cual la gente

menuda gozó lo indecible". Tras su breve estancia en nuestra ciudad, el día 24 del mismo mes, se despedía la compañía poniendo en escena otra representación infantil. El mismo periódico lo narraba así en su columna, "hoy se despiden estos artistas poniendo en escena para los chicos y los grandes la comedia infantil de Bartolozzi, *Pipo y Pepa en la boda Cucurrichico*". Terminaron su estancia en Pamplona con la representación de la obra *El conflicto de Mercedes*, en sesión de noche y para el público adulto.

Esta misma compañía del Teatro Infanta Isabel, en sus habituales giras anuales "por provincias" según el argot de la profesión, recalcan un año más en nuestra ciudad. En esa ocasión lo hacen para cubrir la campaña teatral de los Sanfermines del año 1942, iniciando sus representaciones el día 4 de julio. En el repertorio que presentan vemos que han incluido los cuentos para niños *Pinocho* y *el brujo Pipirigallo* y *La muñeca prodigiosa*. En esta ocasión la prensa pamplonesa no se hace eco de su puesta en escena dado que no hay comentario alguno sobre ambos cuentos.

Las veladas de Radio requeté

En esos años, el infatigable Tío Ramón, Ramón Urrizalqui, y su Radio Requeté, en el periodo comprendido entre 1941 y 1945, toman la iniciativa del teatro infantil. Lo hacen tanto en el Teatro Gayarre como en el Coliseo Olimpia, al margen del teatro radiofónico que emitía la emisora con relativa frecuencia, dirigido para los oyentes adultos. Así notificaba Diario de Navarra, el día 30 de diciembre de 1941, una de las primeras funciones, "con el teatro abarrotado en todas sus localidades se celebró ayer en el teatro Gayarre la interesante velada organizada por Radio Requeté de Navarra...La representación del cuento *La princesa encantada*, acertadamente escenificado por el Sr. Susaeta, constituyó un éxito clamoroso y todos los intérpretes, sin excepción, estuvieron muy bien". Además de ello, la crítica elogiaba su elegancia, vistosas decoraciones y fabuloso vestuario, llegando a compararla con los montajes del famoso Rambal.

Posteriormente, este mismo periódico, bajo el título *Repetición de una velada*, decía lo siguiente, "con creciente éxito se repitió ayer en el teatro Gayarre la interesante obra *El príncipe encantado*". En la referencia ante



Bocetos de vestuario para el cuento *Rubisol, Madreselva y los ocho enanitos*
Francis Bartolozzi.

rior lo presentó como La princesa encantada, lo cual parece un simple lapsus de transcripción. Más adelante continuaba indicando, "actrices y actores, mejor las chicas que los chicos, volvieron a lucir sus excelentes cualidades de dicción y dominio de las tablas". A continuación, pasa a destacar, de manera individual, al joven Amorós en su rol de monstruo, para terminar dando la enhorabuena a Radio Requeté, al Tío Ramón y a sus colaboradores.

En las Navidades de 1942 se pone en escena *Caperucita Roja*, bajo dirección, un año más, de Raimundo Susaeta. Toma parte el cuadro artístico infantil de la emisora. Este hecho resulta ciertamente novedoso por cuanto hasta ese momento no se había hecho mención acerca del mismo. Unos meses más tarde, el 17 de junio de 1943, y con el Teatro Gayarre lleno a reborar una vez más, el cuadro artístico de la emisora pamplonesa puso en escena *La Cenicienta*, con dirección del Sr. Susaeta. La prensa destacó la actuación de Pili Martorell, además de las efectistas decoraciones de Pedro Lozano de Sotés y las danzas que dirigía Reyes Jaurrieta. Para terminar el comentario, el periodista señalaba, "el Tío Ramón y el reverendo Padre Carmelo, pronunciaron unas bellas palabras antes de comenzar el encantador espectáculo". La aparición del Padre Carmelo en esta velada de la emisora local se puede considerar como una colaboración entre ambos dos conocidos personajes. Por esos tiempos, el religioso

carmelita llevaba algunos años representando diversos cuentos infantiles, primero con el apoyo de la Archicofradía del Niño Jesús de Praga, si bien de manera casi exclusiva para los asociados de dicha entidad. Más tarde lo hará de la mano de la *Institución Cunas*, de la cual fue su gran impulsor.

En las fiestas navideñas del año 1943, temporada alta para este tipo de representaciones, se pusieron en escena dos cuentos. El 24 de diciembre, en el Coliseo Olimpia, se representó *Pulgarcito*; dos semanas después, en el Teatro Gayarre, el cuento elegido era *Pelusa*, de Gervasio Villanueva. Posteriormente, el 1 de febrero se repuso *Pulgarcito*, nuevamente en las tablas del Teatro Gayarre. En diciembre de 1945, la emisora local vuelve a organizar sus funciones infantiles. Para el día 20 se programó *Rubisol, Madreselva y los ocho enanitos*, cuyo autor era el padre Carmelo. No aparece reseña alguna de dichas funciones en la prensa navarra.

La Archicofradía del Niño Jesús de Praga.

Precisamente, el Padre Carmelo, fraile carmelita llegado a Pamplona el 22 de julio de 1930, de acuerdo a los datos biográficos que ofrece Fermín Mugueta en su libro *El Padre Carmelo*, era hijo del matrimonio compuesto por Juan Andrés Uranga y Micaela Iraola, naturales de la localidad guipuzcoana de Motrico. En San Sebastián nació, el 5 de julio de 1906, José M^a Uranga, segundo hijo del matri-

monio y que, una vez ordenado sacerdote, tomaría el nombre de Padre Carmelo de Jesús Crucificado. En Pamplona sería conocido simplemente como Padre Carmelo, marcando todo un hito a través de *la Institución Cunas* y dentro del teatro infantil. El año 1936 fue nombrado director de la Archicofradía del Niño Jesús de Praga, trabajando de manera incansable con el público infantil al que reúne en concentraciones tan numerosas que abarrotaba Los Carmelitas; sus conocidas veladas debieron trasladarse a las Escuelas de San Francisco. Dichas veladas eran un compendio de modalidades artísticas; se recita poesía, se canta, hay música, se reparan juguetes, se entregan premios, etc.

TEATRO GAYARRE
 (Para las Cunas de los niños pobres)
LUNES 4 DE ENERO DE 1943
 a las 7,15 en punto de la tarde
 ESTRENO del cuento escénico infantil

PUBISOL MADRESOLVA
OCHO ENANITOS



en cuatro actos y en prosa, original del
R. P. CARMELO de Jesús Crucificado,
 Carmelita Desolado,
 (con ilustraciones musicales)

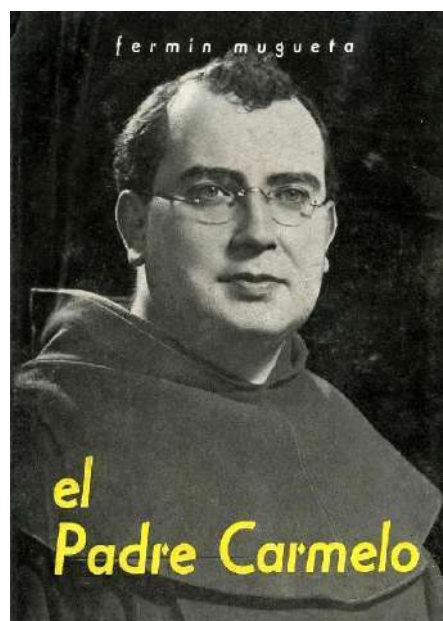
Escenografía y decorado de Lozano de Sotés

Institución CUNAS

Vestuario de las Sras. A. y G.

En 1938 la prensa pamplonesa anunciaba la celebración de un festival benéfico, indicando que era organizado por la Archicofradía citada, con motivo de la inauguración de la Institución Cunas. Detallaba el programa de dicha celebración infantil, a las once de la mañana en el Teatro Gayarre. A lo largo de la sesión se procedió al reparto de las cunas, destinadas a familias necesitadas. En 1940, el escenario de la Avenida de Carlos III de Pamplona vuelve a ser el centro de nuevas veladas. El artículo de Diario de Navarra indica, "Muy bien por cierto M. L. Bregaña en la presentación de la fiesta y M^a Teresa Echániz, M^a Luisa Manso, Conchita Artaiz y Pilarín Martorell en el boceto escénico *Niños y cunas*, pieza principal de la velada, siguiéndoles Elena Gorraiz y Rosita Martínez en sus respectivas intervenciones. Los niños Fernando Andueza, Ri-

cardo Pastor, Carlos Alzu Y José Luis Soler nos hicieron vivir un sainete de aleccionadoras consecuencias".



Con la llegada de la festividad de los Reyes Magos, estamos a comienzos del año 1942, se presenta nueva velada de la Archicofradía, a beneficio de la Institución Cunas. Se anunciaba *El sueño del príncipe bebé*, cuadro escénico infantil con prólogo y epílogo en tres actos y prosa, por el cuadro artístico de la asociación. Tras el reparto de las correspondientes cunas, la niña Socorrito Testaut recitó una poesía. Tras ello, se representó *Roncar despierto*, pasillo cómico en un acto por el selecto cuadro artístico que estaba compuesto por Emilio y Juanito Urdániz, Eduardo Briñol, José Condearena y Eduardo P. Ramón. La velada finalizaba con un "sorteo de corderos". Al día siguiente, la prensa pamplonesa señalaba, "con motivo de la fiesta de las cunas se representó en el Teatro Gayarre una pieza teatral, un cuento lindísimo que recordaba algo a los Auto Sacramentales, que en vestuario y decoraciones estuvo bellamente entonada. De esta obra es autor el reverendo P. Carmelo". Unos meses más tarde volvió a las tablas del escenario pamplonés *El sueño del príncipe bebé*.

A partir de ese año, tanto la Archicofradía del Niño Jesús de Praga como la *Institución Cunas* toman, en lo que se refiere al teatro infantil, caminos desiguales. La *Institución Cunas* toma el protagonismo en la escenificación de los diferentes cuentos, con el Padre Carmelo al frente y siempre en pro de su gran labor social. Ello, no obstante, merecerá un capítulo aparte.